

## Tres libros sobre Borges y el policial

- Ricardo Romera Rozas. *L'univers humoristique de Jorge Luis Borges et Adolfo Bioy Casares*. París: L'Harmattan, 1995.
- Jorge Hernández Martín. *Readers and Labyrinths. Detective Fiction in Borges, Bustos Domecq and Eco*. New York & London: Garland, 1995.
- John T. Irwin. *The Mystery to a Solution. Poe, Borges, and the Analytic Detective Story*. Baltimore & London: The Johns Hopkins U. P. 1994.

---

Publicadas en los últimos tres años, estas obras presentan tres enfoques diferentes. El libro de Romera Rozas no aborda lo policial en cuanto tal, sino el humor en las obras en colaboración de Borges y Bioy Casares, pero la elección de tal corpus legitima su consideración dentro de los estudios sobre el policial en Borges. Por su parte, los trabajos respectivos de Irwin y Hernández Martín abordan la cuestión del “policial analítico” desde dos perspectivas distintas: Irwin estudia el “esquema analítico” y Hernández Martín, el “lector” creado por el género policial.

### 1. Ricardo Romera Rozas

Con el propósito de remediar lo que considera una desatención de la crítica, Ricardo Romera Rozas, siguiendo las reglas de juego académicas, emprende un estudio del universo humorístico de J. L. Borges y A. Bioy Casares.

Dentro de este universo, el investigador sitúa *Seis problemas para don Isidro Parodi*, *Un modelo para la muerte*, *Dos fantasías memorables*, *Crónicas de Bustos Domecq* y *Nuevos cuentos de Bustos Domecq*, corpus éste que es sometido a procedimientos de análisis temático, estructural y lingüístico. Por otra parte, se comparan diferentes textos de este corpus, como también al corpus con otras obras, en colaboración e individuales, de J. L. Borges y A. Bioy Casares.

El fin manifiesto del investigador es mostrar que, contrariamente a lo que muchos han podido imputar a Borges y a Bioy, la suya no es una

obra poco comprometida, de pura evasión y desprovista de vínculo con el contexto político y social de la época.

Apoyándose en las categorías de sátira y parodia, Ricardo Romera Rozas se lanza a este debate con un afecto alerta y retenido por la obra que tiene entre manos.

A lo largo de su trabajo, Romera Rozas va sustentando su punto de vista -las obras de J. L. Borges y de Bioy Casares como respuestas ideológicas deliberadas a la situación argentina- tanto en los textos que constituyen su corpus como en numerosas opiniones y declaraciones vertidas por los propios Borges y Bioy en el curso de sus vidas.

Una suerte de diálogo tripartito -pero siempre coincidente- se instala entre los textos del corpus, el análisis que de ellos hace Romera Rozas y otros textos de Borges y Bioy llamados a corroborar la pertinencia del análisis.

La circularidad del procedimiento paga quizá un tributo excesivo a la convicción defendida por el investigador en cuanto al carácter sustancialmente político e ideológico del humor desplegado, sustancialidad a la cual lo humorístico vendría a dar forma.

Ante esta eventualidad -lo humorístico informando un propósito ideológico-, podría correrse el riesgo de ver desdibujarse lo que, más allá de una intencionalidad lograda (y posteriormente reconstruible) de provocar la risa, insiste en hacer reír, de puro palabreo inesperado y feliz que es. (Podría evocarse, por ejemplo, a don Isidro Parodi volviendo a "su rencor predilecto", es decir, "los italianos". Si bien el análisis ideológico de la figura del inmigrante italiano puede dar cuenta del encadenamiento de ironías que ahí aparecen, este análisis no da cuenta de la imagen del "rencor predilecto", figura que pone en juego un registro imaginario no reductible a lo ideológico.)

La opción drástica de Romera Rozas que, sin remilgos, concentra el universo humorístico en una serie de textos para, acto seguido, mostrar la seriedad que los engendró -el compromiso político e ideológico de ambos autores- no le impide desarrollar un abarcador trabajo de reconstrucción de referentes de diversa índole que tienen los textos estudiados.

A lo largo de ese trabajo de reconstrucción se va asentando la caracterización de escritura satírica y paródica. Mientras tanto, con desigual detalle, se ve desfilar referentes genéricos (puesto que el corpus reúne textos "policiales", "fantásticos", "crónicas" y narraciones breves de carácter moral), referentes estilísticos, referentes intertextuales y, lo que el in-

investigador reúne bajo el rótulo “referentes extratextuales”, a saber, el panorama ideológico y social de Argentina. El esfuerzo desplegado en esta dirección compensa las ligerezas teóricas ocasionadas por una determinación de reparar la apreciación injusta de una obra.

*Alma Bolón Pedretti*

## **2. Jorge Hernández Martín**

Jorge Hernández Martín indaga en las peculiaridades del esquema convencional de la ficción policial analítica (Poe) el tipo de lector que ha creado: un lector que -como el detective- cuestiona y anticipa el discurso ficcional, imponiendo a los hechos una racionalidad basada en sus conjeturas. El enigma clásico, un texto sospechoso de ocultar una respuesta y de retacear información, crea su lector, una estrategia textual que coincide con la práctica de lectura de Borges: la sospecha, la suspensión de la credulidad.

Pero, además de un lector, Poe creó las posibilidades y las reglas para la formación de otros textos. La automatización de la norma genérica lleva a su agotamiento y a la propuesta de modificaciones del esquema.

Son los lectores creados por el policial (Borges, Bustos Domecq, Eco) los que -como escritores- problematizan el esquema clásico y transforman el paradigma del policial, explorando nuevas posibilidades.

Hernández Martín ha dividido su libro en tres partes: la primera se ocupa del policial clásico y el modo de lectura creado por Poe. La segunda está dedicada a un relato de Borges, “La muerte y la brújula”, como modelo de policial escrito por un lector de policiales que introduce modificaciones en el esquema clásico. La lectura transgresora del género es ejemplificada también por el caso de una de las invenciones de Borges y Bioy, el “autor” Honorio Bustos Domecq. De su obra, Hernández Martín escoge el primero de los relatos de *Seis problemas para don Isidro Parodi*. La tercera parte presenta el último paso en la modificación del policial clásico, dado por un lector de Poe y de Borges: Umberto Eco en *El nombre de la rosa*, novela a la que Hernández Martín dedica los últimos cinco capítulos de su libro.

“La muerte y la brújula” es presentada como un relato policial desde el cual se inicia la crítica del modelo clásico: Lönnrot, un lector de policia-

les, desecha la solución verdadera y prefiere una interpretación que se ajuste estéticamente a la naturaleza del crimen, un laberinto de conjeturas que a la vez lo conduce al asesino y a la trampa que éste le tiende.

Honorio Bustos Domecq (HBD) aparece como el heresiarca del género y *Seis problemas para don Isidro Parodi*, una humorística acumulación de herejías: deshace la linealidad de la construcción clásica del policial por la densidad de los discursos, por las contradicciones entre los personajes y la trama, y por la diversión que producen los malentendidos. La escritura de Bustos Domecq subraya la importancia de la “estética de la sospecha” en el discurso. Además, la creación de HBD debilita el papel unívoco del autor en relación con su obra. HBD es un yo textual -como “Borges”- un principio autorial creado por dos lectores de policiales; es parte del impulso de descentrar al sujeto como fuente de significado y proponerlo como un lugar en que se da la interpretación a través de la inferencia, como una proyección de las operaciones que imponemos a los textos. HBD es un acto de transgresión porque niega el principio de autoría en relación con el texto.

Por último, en *El Nombre de la Rosa*, Umberto Eco postula un lector borgesiano y, por sus rastros intertextuales, establece múltiples relaciones entre su novela y el mundo literario, y la tradición de escritura que la precede y contiene. Rompe con las convenciones del género y desafía al lector a que produzca una nueva interpretación de la ficción policial.

Cristina Parodi

### 3. John T. Irwin

Si Hernández Martín (cf. supra) lleva a cabo su investigación sobre el policial analítico como un “lector” de policiales (a la manera de un detective), por su parte, John T. Irwin escribe su ensayo como un “autor” de policiales (a la manera del criminal), creando los laberintos que deberá deshacer el lector. Por eso ambos libros merecen ser yuxtapuestos.

Su hipótesis es que en tres de sus relatos policiales (“El jardín de senderos que se bifurcan”, “La muerte y la brújula” y “Abenjacán el bojarí, muerto en su laberinto”) Borges no sólo ha doblado sino también invertido el esquema analítico de tres relatos de Poe (“La carta robada”, “Los crímenes de la Calle Morgue”, “El misterio de Marie Rogêt”). Mientras que Poe afirma la prioridad de la razón, Borges afirma la pa-

radoja causada por la simultánea fe en la razón y la imposibilidad de que ésta lleve al entendimiento.

Pero el libro excede en mucho estos propósitos iniciales. Los 46 capítulos breves que Irwin dedica a detectar analogías entre los relatos de Borges y los de Poe se convierten en una aventura para el lector. En su búsqueda de vínculos entre ambos autores, las conjeturas, analogías e interpretaciones de Irwin tejen un verdadero policial. El lector se encuentra en un laberinto de referencias eruditas, remisiones a otros capítulos, digresiones, resúmenes, que lo llevan del estructuralismo a la numerología, la alquimia, la Cábala, la inteligencia artificial, el cálculo de probabilidades, el ajedrez, la semiótica, la geometría, la mitología, los arquetipos, la teoría literaria, a otros relatos de Poe y Borges y a otros autores, como Carroll, Zangwill, Brown, Frazer, la filosofía idealista, Lacan, Coleridge o Eliot.

Tanto por la información que contiene como por la elegancia con que está escrito, *A Mystery to a Solution* proporciona el placer de la lectura. Además Irwin se muestra como un buen ejemplo del lector que creó Borges, el que instaura la "transversalidad" como un modo de lectura.

Quedan algunas reticencias menores. Por momentos, las conjeturas de Irwin no parecen fundamentadas en los textos: algunas de las analogías que atribuye a estrategias autoriales parecen arbitrarias y forzadas; por otra parte, la profusión de asociaciones con los más variados temas hace que pase a segundo plano su declarada preocupación por el policial. A pesar de ello, el libro de Irwin, en los tres años que lleva de existencia, ha merecido una consagración como clásico insoslayable en lo que hace tanto a la historia de la literatura policial como a la interpretación de la escritura de Borges.